JACINTO CAPELLA

CASA PROPIA

JUGUETE CÓMICO

en tres actos y en prosa

arreglado á la escena española



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1905

CASA PROPIA

CASA PROPIA

JUGUETE CÓMICO

en tres actos y en prosa

arreglado á la escena española

POR

JACINTO CAPELLA

Estrenado en el TEATRO DE LA PRINCESA el 26 de Noviembre de 1905



MADRID
R. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551

1905

Al aplaudido primer actor cómico

Perico Sepúlveda

en prueba de agradecimiento, su amigo y devotísimo admirador

Jacinto Capella.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
BARONESA DALILA	SRTA.	MORENO.
MATILDE	SRA.	RODRÍGUEZ.
MILAGROS	SRTA.	QUIJADA.
ANITA		ORIA.
JUSTA	SRA.	SORIANO.
MARÍA		CAMPS.
ULPIANO	SR.	SEPÚLVEDA.
SILVATINI	»	LÓPEZ ALONSO.
PÍO		MONTENEGRO.
BECERRO		ALTARRIBA.
MARTÍNEZ		CERRO.
SALVADOR		TORNER.
LÓPEZ		LUCIO.
PINTOR		THOMAS.
MOZO 1.º		ROMÁN.

Cuatro mozos de cuerda

La acción en Madrid.—Época actual

Por derecha é izquierda, las del actor

Si la artista encargada del papel de *Baronesa Dalila* no sabe cantar, debe suprimirse en la escena tercera del acto segundo la parte comprendida entre los dos asteriscos.

La artista puede escoger el *couplet* francés y tango que más le gusten.



ACTO PRIMERO

Comedor de una casa en día de traslado de muebles. Cajas de sombreros, baules, maletas, paquetes, muebles y cajones en desorden, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

JUSTA y cuatro MOZOS de cuerda; después MATILDE y ANITA

(Al levantarse el telón, Justa está sacando la vajilla de una cesta. Los cuatro Mozos entran y salen llevando de fuera muebles, baules, cestos, cajas, etc., etc.)

JUSTA (A los Mozos.) Dejen ustedes eso ahí; ya veremos donde vamos á colocarlo.

MOZO 1.° (Enjugándose la frente.) Es que empiezo á tener sed.

JUSTA Ahí al lado hay una taberna.

MOZO 1.° Bueno, pues mientras deciden la colocación, nos vamos á tomar un quince. (A los otros Mozos.) ¿Vamos?

MOZOS Vamos. (Los cuatro Mozos hacen mutis por el foro.)

JUSTA (Va sacando los objetos.) Un jarro... que ya no es jarro. Una botella de ron... sin ron... La habrán vaciado ellos para no llevar tanto peso. ¡Es una delicia un cambio de domicilio!

MAT. (Entrando por la lateral izquierda, muy agitada.) ¡Justa!

JUSTA ¡Señora!

MAT. ¿Sabes dónde están mis zapatos?

JUSTA Me parece que los ví en la despensa...

MAT. ¡Muy bonito!

ANITA (Entrando por la derecha muy agitada.) ¡Justa!

JUSTA ¡Señorita!

ANITA ¿Has visto mi corsé azul celeste?

JUSTA No, señorita. (Mirando la cesta de donde saca la vajilla.) Ya lo veo... está aquí... debajo de una salsera.

ANITA ¿De una salsera? (Justa lo saca y se lo entrega.) ¡Muy bien!

ESCENA II

DICHOS y DON ULPIANO; entra precipitadamente por el foro

ULP. ¡Justa!

JUSTA Señorito.

ULP. No encuentro mis navajas de afeitar. ¿Dónde las habéis metido?

JUSTA (Enfadada.) ¿Yo qué sé?...

MAT. (Irónica.) Estarán en la despensa con mis zapatos...

ANITA O en la salsera.

ULP. Pero, ¿dónde están los mozos?

JUSTA En la taberna.

MAT. Por lo visto, nada está en su sitio.

ULP. Entonces aún hay para rato. ¡Cafres! ¡Claro, como todo eso no es suyo!... ¡Si vierais lo que han hecho con mi retrato!

ANITA ¿Qué han hecho?

ULP. Reventaron la tela donde había la boca, y mi vera efigie está convertida en un muñeco del Pim-pam-pum.

MAT. Tú tienes la culpa... siempre dándoles tanta prisa... esta casa parece ahora una parada del Rastro.

ULP. No te apures, mujer... ya se irá arreglando todo. Después del caos la luz. Un poquito de paciencia.

MAT. Yo no puedo más. (Se sienta sobre un baul.)

ANITA Y yo tampoco; todo el día ayudando... (se sienta encima de un lío de ropa.)

ULP. (Sentándose sobre un cesto.) ¡Bueno!

JUSTA ¡Cuidado, señorito, que aquí están las copas!

ULP. (Levantándose rápidamente y sentándose sobre cualquier objeto.) ¡Todo sea por Dios!

MAT. ¡Hay para volverse loca! ¡Oh! ¡Mi cabeza!

ULP. Pero ten paciencia, ya se irá arreglando todo. Después del caos, la luz...

ANITA ¡Dichoso caos!

ULP. Justa, vé á ver si vuelven los mozos. (Justa hace mutis por el foro.)

ESCENA III

MATILDE, ANITA y ULPIANO

MAT. Entre todos vais á matarme.

ULP. No exageres. Nadie muere de un cambio de casa; registra las estadísticas. Cuidado que yo estoy que no puedo tenerme en pie; ¿pero no lo compensa todo la satisfacción con que podemos decir ahora: estamos en casa... (Levantándose, muy contento.) en nuestra casa?... ¡en casa propia!

MAT. No digo lo contrario.

ULP. (Abrazando á Matilde y Anita que se han levantado.) De hoy en adelante eres la mujer de un propietario, y tú, su hija, la futura propietaria... tus hijos... (Por una mirada de Matilde.) Bueno, cuando te cases y los tengas, los futuros propietarios... los hijos de los hijos...

MAT. ¿Quieres callarte?

ULP. Es la satisfacción, perdona.

MAT. ¡Dichosa casa! ¡Bien cara nos cuesta!

ULP. Pero, en cambio, está bien situada, tres pisos, inquilinos que no tienen casa de huéspedes, buenos pagadores, una familia, lo que se llama una sola familia. Toda mi vida sacrificado detrás del mostrador de la

tienda de loza «La irrompible»... ¿Tú sabes las jícaras que representan estos muros?... Pero ya estaba harto de ser inquilino; á cada trimestre paga el alquiler, sufre las exigencias del casero que te lo aumenta, múdate, porque van á derribar la casa para abrir la Gran-Vía... ¡Basta! Quise tomar el desquite... Quise ser propietario... Realicé las jícaras, realicé los platos, realicé...

MAT. Toda la loza.. se entiende.

ULP. Y compré esta casa. Ya soy amo, no un déspota, al contrario, un casero bondadoso, servicial. Quiero que mi casa, de arriba á abajo, no sea más que una familia, una morada en donde reine la paz, la tranquilidad, el silencio... (Gran ruido fuera, en la escalera.)

MAT. (Asustada, corriendo hacia donde se oyó el ruido.) ¡Dios mío! ¿Qué es eso?

ULP. El silencio, digo, no sé...

ANITA (Mismo juego.) Parece que la casa se derrumba...

ULP. (Muy asustado.) ¿Tan pronto?

MAT. Es el piano; ahora lo subían y se les ha caído escalera abajo.

ULP. No, que no se molesten; para lo que va á servir ya...

ANITA (Triste.) ¡Pobre piano!... ¡Cómo lo habrán puesto!

ULP. Sales ganando, tonta; parecerá una orquesta. Y no apurarse. La cuestión es vivir en casa propia y ya estamos en ella. Este techo es mi techo; este suelo es mi suelo. Anita, fíjate...

ANITA Sí; pero, ¿y el piano?

ULP. Compraremos otro.

MAT. Era un recuerdo de mi padre. ¡Qué contento estaría ahora si nos viera propietarios!

ULP. ¡Pobre señor! Un noble sin una peseta, que no quería darme tu mano porque yo era tendero de loza.

MAT. Por temor á la comodidad de tirarnos los platos á la cabeza.

ULP. Pero tú le dijiste: «Del claustro ó de la loza.»

MAT. Y me quedé con la loza, suplicándote que dejaras el negocio cuanto antes por considerarlo depresivo á mi estirpe.

ULP. ¿Pero ahora estarás contenta?

MAT. Sí, Ulpiano.

ULP. Esta casa nos da lo suciente para vivir con holgura; todos los cuartos alquilados... y ahora recuerdo que el portero... (Rectificando.) mi portero, me dió la lista de mis inquilinos; gente honrada, buenos pagadores todos...

ANITA ¿Sí? Veamos, veamos.

ULP. Aquí está. (Satisfecho, sacándose un papel del bolsillo y leyendo.) En los bajos, un tal Martínez, peluquero. (Deteniéndose, dice aparte.) (Si no abundara tanto el apellido. .)

MAT. ¿Qué?

ULP. Nada... nada... (Continuando.) Peluquero. Se afeita, corta y riza el pelo. Especialidad en el peinado de las señoras. Observación: No paga...

MAT. Pues hay que echarlo á la calle.

ULP. (Volviendo el papel por el otro lado.) No paga por trimestres; alquiler módico...

MAT. Habrá que aumentarle el alquiler.

ULP. ¡Natural! (Sigue leyendo.) Primer piso, el doctor Mendizábal... bueno... fuera, porque en su lugar estoy yo. Segundo piso derecha, la Baronesa Dalila...

ANITA ¿Una baronesa? (contenta.)

ULP. (Satisfecho.) ¡Ya ves, aún no empezamos y ya tropezamos con un título!

ANITA ¿Será muy guapa?

ULP. Observación. .

MAT. ¿A ver?

ULP. Puntos suspensivos.

MAT. ¿Qué querrán decir?

ULP. Será el escudo de la baronesa; esa gente pone el escudo hasta en las sábanas. (Sigue leyendo.) Segundo izquierda, el *signor* Silvatini, tenor del teatro Real.

ANITA ¡Un artista célebre!

MAT. He oído decir que da el do de pecho...

ULP. Y tres duros de propina al portero. (Sigue le-

yendo.) Tercero derecha, el señor Becerro, procurador causídico.

MAT. (Vivamente.) ¡Becerro! Espera... Debe ser el que se casó con una de mis amigas de colegio; Milagros Jiménez, una chica andaluza, más joven que yo, muy lista; me gustaría verla.

ULP. Te será fácil verla. (Sigue leyendo.) Tercero izquierda, la señora Lapuente, modista, ¡gran modista! Después la bohardilla.

ANITA ¿Hay algo más arriba?

ULP. El tejado... mi tejado... vuestro tejado... (Contento.)

MAT. Vas á volverte loco...

ULP. De satisfacción. (Animándose.) Ahora podré vivir dichoso, tranquilo, sin molestias, libre, feliz, pensando en mi casa, en vuestra casa, mansión de paz y alegría.

ESCENA IV

DICHOS y JUSTA

JUSTA (Con un ramo de flores.) El ramo de flores del señorito Pío, para la señorita.

ULP. Trae. (Justa hace mutis y Ulpiano da el ramo á Anita.) Estas flores nos anuncian la llegada de Pío.

MAT. Lo mismo que la primavera.

ANITA A buena hora... enmedio de este desorden...

ULP. No hay que apurarse... Lo pondremos en agua...

ANITA ¿A quién?

ULP. Al ramo, mujer.

ANITA Papá! ¡Qué injusto estás con mi novio!

ULP. Como que es un imbécil.

ANITA Pues él dice que es modernista.

MAT. Y con aquellas melenas...

ULP. Parece el anuncio del petróleo Gal. (Se oye fuera la voz de Pío que dice:)

PÍO ¡Jesús!... ¡Cómo me han puesto!

ULP. Es Pío. (Se dirige al foro. Se oye un gran ruido de cacharrería rota, y Pío, que entra tambaleándose, cae

á lo argo en el dintel de la puerta. Lleva el traje sucio de pintura.) ¡Buena entrada! (Ayudándole á incorporarse.) ¿Se ha hecho usted daño?

ESCENA V

DICHOS y PÍO, tipo raro de modernista, muy exagerado

Pío — (Levantándose.) ¡Demontre de jarrón!... No lo ví... pero puede pagarse...
ULP. — Sí, poder sí.
Pío — Mire usted cómo me han puesto de pintura al entrar en el portal ..
ULP. — Como están limpiando la fachada.
Pío — ¿Qué tal vamos? (Da un apretón de manos á Matilde.) A la inglesa. ¿Y tú, Anita? Perdona... no te había visto.
MAT. — No ve nada.
ANITA — Bien.
Pío — Todos somos algo miopes; es de buen tono.
ANITA — ¡Qué traje te han puesto!
Pío — No importa. . puede pagarse.
ULP. — ¡Ah! Pero, ¿lo debe usted todavía?
Pío — No, quiero decir que se puede comprar otro. (Sin querer, mete el pie en la caja de un sombrero.) ¡Oh!...
ULP. — (¡Ya la ha metido!)
ANITA — ¡Mi sombrero nuevo!
Pío — Puede pagarse...
ULP. — (Pero el que paga soy yo.)
Pío — (Recogiendo la caja.) Lo siento vivamente.
MAT. — Tendremos que ir á casa de la modista.
ULP. — ¡Modista! No tenéis que ir muy lejos; tercero izquierda.
Pío — ¿Quieren ustedes que les lea la última poesía que ha salido?
ULP. — ¿De dónde?
Pío — (Por el corazón y la cabeza.) De aquí y de aquí.
ANITA — ¡Ay!... ¡Sí, Pío!
Pío — Es modernista; se titula *Adán y Eva.*
ULP. — El asunto no es muy moderno que digamos.
ANITA — Anda, lee.

PÍO (Saca un papel del bolsillo.) Primeramente hay media página de puntos suspensivos...

MAT. El escudo de la baronesa.

PÍO Los puntos representan, ó mejor dicho, sugieren, la sinfonía prehistórica, los rumores del agua, del viento, los días glaucos y los meses amarillos.

ULP. ¿De dónde ha dicho usted que había salido esa poesía?

PÍO (Por el corazón y la cabeza.) De aquí y de aquí.

ULP. Pues á mí me parece que le ha salido de aquí. (Señalando la bota.)

ANITA Pero, papá...

ULP. Adelante.

PÍO Después de los puntos suspensivos hay una línea en blanco y en seguida habla el poeta que soy yo, y dice:

Yo soy un árbol, soy el cordero...

ULP. ¡Basta! Conformes.

PÍO (Tose fuertemente.) ¡Ejem!... ¡Ejem!...

ANITA ¿Estás malo?

PÍO Un poco de bronquitis... eso es de buen tono... la pesqué al salir del Real, fuí á oir á Silvatini...

ULP. (Orgulloso, pavoneándose.) Es uno de mis inquilinos, vive en esta casa.

PÍO Canta muy bien. ¡*Gret Etreckchion*! (Tal como se escribe.)

ULP. Yo digo siempre *Great*. (Tal como se escribe.)

PÍO Los ingleses dicen *Gret*.

ULP. Porque no saben decirlo de otra manera; si supieran hablar en español, lo dirían como yo.

MAT. Dejarse de esas tonterías, el tiempo pasa y no he podido peinarme todavía.

PÍO ¿Quiere usted que vaya por un peluquero?

ULP. (Orgulloso.) Si lo tenemos en casa, en esta misma casa; abajo.

PÍO ¡En esta casa hay de todo!

JUSTA (Entrando deprisa.) ¡Señorito!

ULP. ¿Qué?

JUSTA El procurador del tercero quiere hablar con usted.

PÍO (¡Becerro!)

ULP. Que vuelva otro rato, ahora estoy ocupado.

JUSTA Ya se lo dije, pero me contestó que era para un asunto urgente.

MAT. Un casero se debe á sus inquilinos.

ULP. Que pase. (Justa sale. A Pío.) ¡Vivo! ¡vivo! Arreglar un poco esto, que pueda pasar. (Retirando baules y arreglando paquetes.)

PÍO No, si es muy llanote; yo estoy de depenpendiente en su despacho; vea usted si le conoceré.

ULP. No importa, hay que arreglarlo.

ANITA Ahora sí que tendremos ocasión de hacernos el amor.

PÍO ¡Natural! Ya lo dice tu padre: en esta casa hay de todo.

ULP. (Hasta oso.)

JUSTA (En el foro á Becerro.) Puede usted pasar, caba llero.

ESCENA VI

DICHOS y BECERRO, con un libro debajo del brazo

BEC. Perdone usted si le molesto. ¿Es á don Ulpiano á quien tengo el honor...

ULP. Ulpiano Camarilla, propietario...

PÍO (Me largo.) (A Anita.) Voy á avisar al peluquero. (Sale rápidamente por el foro.)

BEC. Me alegro de conocer al nuevo dueño de esta casa.

ULP. Muchas gracias, yo también...

BEC. Veo que no se parece usted á su predecesor, que siempre estaba ausente cuando se trataba de alguna reclamación.

ULP. ¿Es para una reclamación para lo que usted ha venido?

BEC. Sí, señor, con el código en la mano. (Exaltándose por grados y dando golpes en las cubiertas del libro.) Se trata de... (Viendo á Anita.) ¿Es hija de usted?

ULP. Sí, señor.

BEC. Sería mejor que la señorita tuviera la bondad de retirarse...

ULP. ¿El asunto será un poco?...
BEC. ¡Mucho!
ULP. ¡Anita! (Indicándola que se vaya.)
ANITA Sí, ya voy. (Sale Anita.)
ULP. ¿Y mi mujer?
BEC. No, no... la señora puede quedarse.

ESCENA VII

MATILDE, ULPIANO y BECERRO

ULP. Usted dirá...
BEC. Vengo en nombre de la moral ultrajada, para que usted ponga coto á un escándalo del que es teatro esta casa.
ULP. ¿Mi casa? ¡Un escándalo! ¿Dónde está el escándalo?
BEC. Ahí, encima de usted, sobre su cabeza, sobre esa cabeza ennoblecida por los años...
ULP. Cincuenta y tres.
MAT. No exageres...
BEC. Hay una inquilina...
ULP. La señora baronesa de Dalila, viuda...
BEC. El lila es usted.
ULP. ¿Cómo?
BEC. No existió nunca el barón de Dalila. Primera infracción, engaño manifiesto en la clase de la mercancía: artículo 4576. (Abre el Código.) Aquí está bien claro. Pero aún hay más. ¿Sabe usted lo que es la tal Baronesa?... Una *cocotte*!
ULP. (Loco de alegría.) *¡Cocotte!*... Sólo me faltaba eso... ¡Hasta *cocotte* tenemos en casa!
MAT. Pero, ¿y la decencia?
ULP. Déjate de decencia. (Siempre alegre.) ¡*Cocotte*!
BEC. Está en relaciones con un hombre casado; un americano.
MAT. ¡Qué indignidad!
BEC. Sin contar que la visita con mucha frecuencia el señor Silvatini...
ULP. ¿El tenor de la izquierda?

BEC. Es el preferido; pero no termina aquí la cosa, y...

ULP. ¿Pero hay otro todavía? (Intranquilo, mirando á su esposa.)

BEC. No tenga usted cuidado... no entraremos en detalles... pero sí que debo advertirle que esa mujer no tiene vergüenza, y que en esta escalera, en esta misma escalera de usted, tan limpia... limpia no lo está siempre... pero, vamos, es culpa del portero.

ULP. Ya lo estará en adelante.

BEC. Mejor... En esta escalera, repito, un día, sin querer, pisé la pata de Montero...

ULP. ¿De Montero?

BEC. Es un perro, su *fox-terrier*... esas mujeres siempre tienen fox; y se puso hecha una fiera, y ¿saben ustedes lo que me dijo?

ULP. ¿Qué le dijo, señor Becerro?

BEC. Que me quitaba años. ¡Yo! ¡Un Becerro! ¡Cuando la sinceridad es mi emblema!

MAT. ¡Oh!

BEC. Y les advierto que la escalera estaba llena de gente. Injuria grave en sitio público. (Abriendo el libro.) Artículo 43527 y siguientes. Ahí están. Bien claros. Yo voy siempre con el Código en la mano. En fin, una de dos, esa mujer ó yo. O la echan, ó me marcho.

ULP. ¿Pero no podría arreglarse por medio de una transacción?

BEC. ¡Imposible!

ULP. Ya ve usted que inaugurar mi reinado, el reinado de esta casa, echando á una inquilina...

BEC. ¡La moral ante todo!

MAT. ¡Claro!

ULP. ¡Sea!... Le sacrifico á usted la Baronesa.

BEC. Muchas gracias. Hay tiempo hasta el anochecer para notificarle el desahucio. Me encargo de la diligencia. Ya me pagará usted los honorarios á cuenta del alquiler.

ULP. (Este procurador busca parroquia.)

BEC. (Dirigiéndose al foro.) Con el permiso de ustedes...

MAT. Una palabra, caballero. Hágame el favor de decir á su señora que dentro de un poco subiré á visitarla.

BEC. (Contrariado.) ¿A mi mujer?

MAT. Milagros Jiménez. ¿No es este su nombre?

BEC. Sí, señora. Pero, ¿cómo sabe usted?

MAT. Estuvimos en el mismo colegio.

BEC. Muy bien.

MAT. Y deseo reanudar nuestra antigua amistad.

BEC. (Completamente confuso.) Si usted lo desea...

MAT. Era muy alegre y muy simpática.

BEC. ¿En... el colegio?

MAT. Y ahora continuará lo mismo.

BEC. Sí, sí... pero... ustedes dispensen, no hay que perder tiempo en este asunto del desahucio. (Haciendo mutis.) He tenido mucho gusto... Voy á cumplir las órdenes de usted, don Ulpiano. (Mutis.)

ESCENA VIII

ULPIANO y MATILDE

ULP. ¿Mis órdenes? El se lo arregla todo. (Suspirando.) ¡Vaya... un inquilino menos!

MAT. ¿Lo sientes?

ULP. No, pero... ¿qué nos ha hecho esa infeliz?

MAT. ¿Tolerarías que yo, una López de Vargas, me cruzara en la escalera con una mujer de fama dudosa?

ULP. Puede que sea una calumnia, ¡pobre señora!

MAT. Pero, ¿no has oído que es francesa?

ULP. También lo era Juana de Arco.

MAT. Pero no era inquilina nuestra. Bueno, en cuanto llegue el peluquero, dile que entre.

ULP. Está bien.

MAT. Voy á mi cuarto. (Matilde sale izquierda.)

ESCENA IX

ULPIANO, PÍO. Luego MARTÍNEZ

ULP. Digan lo que quieran, es muy desagradable estrenar mi casa empezando con un acto de rigor. ¡Yo que quería ser un casero bondadoso!... ¡el padre de todos mis inquilinos!... ¡y ya echo una hija á la calle!

PÍO (Entrando por el foro.) Ahí está el peluquero...

ULP. Que entre... mi mujer le está esperando.

PÍO (En el foro.) Pase usted, maestro. (A Ulpiano.) Voy á ver si encuentro á Anita. (Se dirige á la derecha y choca contra un baul.) ¡Ah! (Retrocede algunos pasos y da un salto por encima del baul. Sale.)

ULP. Es de buen tono. (Entra Martínez por el foro, con un peine en los cabellos y llevando en la mano tenacillas para rizar.) ¡Martínez!... Este nombre me produce un efecto. Pero... ¡hay tantos Martínez!

ESCENA X

ULPIANO y MARTÍNEZ

MART. ¿Me han pasado ustedes recado?

ULP. Sí, adelante.

MART. (Con extrañeza.) ¡Toma! (Acercándose y reconociéndole.) ¿Eres tú?... ¡Ulpiano!

ULP. Pues no hay tantos como yo creía.

MART. (Con efusión.) ¡El granuja de Ulpianito!... (Abrazándole bruscamente.) ¿Quién me lo iba á decir?

ULP. Nadie, de seguro, nadie.

MART. ¡Encontrarme con un antiguo compañero de oficio!

ULP. (Asustado.) ¡Cállate!.. ¡Cállate, por favor! Me he casado...

MART. Mi enhorabuena.

ULP. Y si mi mujer, una López de Vargas, se

entera de que yo, en tiempos pasados, remojaba barbas...

MART. ¿Hule?

ULP. Y á la enfermería.

MART. (Bajando la voz.) Bueno... bueno... Seré mudo... comprendido. Ya veo que has prosperado, que eres mi casero. Me alegro, chico. No soy envidioso. Vale más esto, que hacer correr la navaja sobre la cara de los parroquianos, como lo hacíamos los dos en el salón de *La brocha*, ¿te acuerdas?

ULP. (Inquieto.) ¿De la brocha?... Sí, sí, me acuerdo.

MART. ¿Y de la navaja?

ULP. La tengo mellada.

MART. La verdad es que entonces eramos jóvenes... y guapos... ¿á qué negarlo?

ULP. (Pavoneándose.) No, si es verdad.

MART. Dime, ¿te acuerdas de las conquistas que hicimos en aquellos tiempos?

ULP. ¡Pst! No tan alto.

MART. Pero yo debería guardarte rencor. ¿No te acuerdas de la trastada que me hiciste?

ULP. Tengo muy poca memoria, te advierto.

MART. Sí, con Jaranilla, aquella *coupletista*... (Dándole un empujón.) Me la quitaste tú, ¡gran pillo!

ULP. ¡Más bajo!

MART. Y os fuisteis los dos...

ULP. A Guadalajara; estaba contratada y...

MART. Allí creo que te la sopló un artista, un chico elegante, de buena figura, muy buena voz, más joven que tú, más alto que tú...

ULP. ¡Más bajo!

MART. ¿Cómo más bajo?

ULP. Que hables más bajo, porque si mi mujer te oyera...

MART. ¿Y cómo terminó la aventura?

ULP. Vengándome de Pérez, del artista. Cuando me enteré de que Jaranilla me había plantado, fuí al teatro; en el preciso momento en que empezaba á cantar Pérez, me levanto de mi butaca y poniéndome los dedos en la boca...

MART. (Asustado.) ¿Qué hiciste?

ULP. Así. (Lo hace.) Le silbé con todas mis fuerzas.

MART. ¡Bravo!

ULP. No, dijeron: ¡fuera! El hombre se puso como la grana, quiso bajar del escenario, lanzarse sobre mí... pero eché á correr y le dejé con un palmo de narices. Después supe que me estuvo buscando por todas partes y que juró abofetearme en cuanto me encontrara.

MART. ¡Demonio!

ULP. No le he proporcionado esa satisfacción todavía, puesto que al día siguiente del suceso me fuí, y, abandonando mi oficio de barbero, entré como encargado en una tienda de loza, y entre jícara y jícara, empecé á labrar el orígen de mi fortuna.

MART. ¡Caramba con Ulpianito!

ULP. Te encargo la mayor reserva, porque, lo repito, si mi mujer lo supiera...

MAUT. No hay cuidado.

ESCENA XI

DICHOS y MATILDE

MAT. ¿No ha subido aún el peluquero?

ULP. (A Martínez.) ¡Ejém! ¡Ejém!

MART. (Bajo á Ulpiano.) Tú mujer ¿eh? No te conozco.

ULP. (Indicando á Martínez.) Sí, aquí lo tienes, Matilde. Le entretuve un rato hablando de la tienda.

MART. Sí, como el contrato termina dentro de pocos días, don Ulpiano me ha concedido una rebaja en el precio del alquiler.

MAT. ¿Una rebaja?

ULP. ¿Yo?

MART. Usted me lo acaba de decir ahora mismo. (A media voz.) (No dirás lo contrario.)

ULP. (Aparte, asustado.) (¡Calla!) Sí... sí... es verdad...

MAT. ¡Pero si tratabas de aumentarlo!

MART. (Aparte á Ulpiano.) (¡Granuja!)

ULP. Lo había pensado antes, pero... el señor me ha demostrado que lo tenía muy caro.

MART. ¡Carísimo!

ULP. Y claro... deseando ser bondadoso, le he concedido una rebaja. (*Aparte.*) (¡Animal!)

MART. Lo mismo que las mejoras que han de hacerse... una renovación completa.

MAT. ¡Una renovación completa!

ULP. (*Sorprendido.*) ¡Yo!

MART. Y que es indispensable... Usted mismo ha podido cerciorarse de ello...

ULP. (*Rápido.*) Sí, sí.. aquella pared...

MART. Cae, y el techo..

ULP. Cae y... (Yo sí que me he caído.)

MAT. En fin, si la cosa urge... (*A Martínez.*) Puede usted venir conmigo. (*Sale por la izquierda.*)

MART. A sus órdenes. (*Antes de salir dice á Ulpiano.*) (Tú te vengaste de Pérez, yo tengo que vengarme de tí. Acuérdate de Jaranilla.) (*Sale izquierda.*)

ULP. (*Aturdido, solo.*) No, pues á este paso, la ruina. La francesa á la calle, el peluquero con rebajas y mejoras y amenazándome cada momento con la navaja de mis mocedades barberiles... el procurador que quiere pagarme el alquiler con desahucios. ¡Ay, casa propia, qué cara me vas costando!

MART. (*Reaparece por la izquierda, llevando un postizo de Matilde y pasándole el peine.*) Me olvidé las tijeras abajo. Voy por ellas. (*Dándole el peine y el postizo.*) Toma, tú, que eres del oficio, sigue peinando esto. Es de tu mujer. Pronto vuelvo. (*Sale de prisa, foro.*)

ULP. (*Con el postizo y el peine en las manos.*) ¿Cómo? ¡Esto es el colmo!

ESCENA XII

ULPIANO, BECERRO, luego MARTÍNEZ

BEC. (*Entrando por el foro.*) Ya está. Ya tiene la píldora. Mi dependiente fué á casa de la francesa. Pero... (*Sorprendido.*) ¿Qué hace usted?

ULP. (*Avergonzado porque estaba peinando el postizo.*) Me estaba entreteniendo en esto... si usted gusta.. los dos... podemos...

BEC. ¿Es de usted?

ULP. No, pero la cuestión es pasar el rato.

MART. (Entrando y tomando postizo y peine de las manos de Ulpiano.) Tenía las tijeras en el bolsillo. Gracias. Trae. (Sale izquierda.)

BEC. (Extrañado.) ¿Y permite usted que le tutee el peluquero?

ULP. No, si no me tutea, ¡cá! (Tendré que dejarle la tienda de balde, sino va á comprometerme.)

BEC. Yo creí...

ULP. No, no, pero... usted me dispensará, en un día de mudanza como este... ¿sabe usted?

BEC. Sin cumplidos.

ULP. Con su permiso. (Haciendo mutis por la izquierda.) (¡Ese Martínez me ha fastidiado!)

ESCENA XIII

BECERRO, ANITA y PÍO, que salen de una lateral

PÍO (Persiguiendo á Anita.) Deja que te lea *El Delirio.*

ANITA No puedo; voy á la despensa.

BEC. (Que se disponía á salir, se detiene.) ¡Hola! ¡Es Pío! (Quedándose aparte.)

PÍO Pero escucha.

ANITA Cuando nos casemos. (Sale escapada por la izquierda.)

PÍO Aunque no sea más que *El Delirio:*

ESCENA XIV

PÍO y BECERRO

PÍO (Al volverse se encuentra cara á cara con Becerro y dice:) ¡Becerro! (¡El delirio!)

BEC. (Cogiéndole por una oreja.) ¡Hola! ¡Hola! ¿Conque así cumple usted con su obligación?

PÍO No tire usted más. (Por la oreja.)

BEC. ¡Vaya unos dependientes! Muchas recomendaciones para que yo le colocara en mi despacho, y no le veo el pelo.

PÍO ¡Señor Becerro! ¡Señor Becerro! El amor todo lo perdona.

BEC. Pero yo no soy Cupido.

PÍO Tiene usted razón.

BEC. De modo que usted y la hija del propietario...

PÍO Dos almas gemelas, dos espíritus fundados... digo, fundidos.

BEC. ¿Y cuándo es la boda?

PÍO ¡Ah! ¡Qué prosáico es usted!

BEC. ¿Por qué?

PÍO El amor no es egoísta. Se ama... se ama... y se ama.

BEC. ¿Pero con qué medios de fortuna cuenta usted para casarse?

PÍO Con mi trabajo.

BEC. ¿Con su trabajo?

PÍO Y se me olvidaba lo principal.

BEC. ¿Qué es?

PÍO La dote que va á tener ella.

BEC. ¡Valiente porvenir! Usted es un holgazán; el otro dependiente ha tenido que hacer un desahucio y si usted hubiera estado en el despacho como le correspondía...

PÍO ¡Un desahucio! ¿Para quién?

BEC. Para la baronesa Dalila.

PÍO ¿Dónde vive?

BEC. (Señalando el techo.) Aquí, aquí encima mismo.

PÍO (Cayendo en brazos de Becerro.) ¡Dónde me he metido!

BEC. Pero, ¿qué le pasa á usted?

PÍO Que yo tuve relaciones hace tiempo con esa baronesa, que se volvía loca con mis suspiros glaucos, y guardará las poesías que yo le dediqué.

BEC. Y eso, ¿qué tiene que ver?

PÍO Que si se entera Anita me desprecia, que si se entera su padre me echa, y si se entera su madre me pega.

BEC. Hay que recuperar las poesías.

PÍO Eso digo yo. ¡Pobres suspiros!

BEC. Suba usted por ellos.

PÍO Sí, subiré; se los pediré de rodillas, le ofreceré bostezos violáceos, todo, todo, pero que me devuelva mis suspiros. (Sale corriendo por el foro como un loco, después de topar con varios objetos.)

BEC. ¡Loco! ¡Completamente loco!

ESCENA XV

BECERRO, ULPIANO, MARTÍNEZ. Después ANITA, MATILDE y JUSTA

MART. (Saliendo de la izquierda con Ulpiano.) Como alquiler, conformes en la rebaja.

ULP. Sí, sí...

MART. Pero, ¿y la contribución? ¿Quién paga eso?

ULP. (Viendo entrar á Matilde) Yo... (Agarrando del brazo á Martínez.) (¡Cállate!)

MART. ¡Al pelo! (Sale foro.)

MAT. (Entrando con Anita; han cambiado el vestido.) ¡Ah! ¡Señor Becerro, vamos á ver á su señora!

BEC. Si quieren ustedes puedo acompañarlas.

JUSTA (Entrando con una carta.) Señorito, de parte de la señora de aquí arriba.

ULP. (Cogiendo la carta.) ¿De la francesa? ¿Qué querrá?

MAT. Estará en francés.

ULP. No importa.

BEC. ¿Pero sabe usted francés?

ULP. Un poco. Lo aprendí cuando la visita de Loubet. (Leyendo.) «Caballero, ya que usted me despide, espere usted un poco y oiga.» ¿Que yo oiga, qué?

MAT. Lo dirá en francés.

ULP. Lo oiría lo mismo; si lo más fácil de un idioma es oirlo.

MAT. Pues yo no oigo nada. (En este momento se oye un barullo ensordecedor que parece venir del techo, destacándose un piano que toca los «couplets» de «La borracha», acompañando las palabras del canto ruido de cacerolas, platos y golpes en el techo.)

ULP. ¡Qué barullo!
MAT. ¿Qué es eso?
JUSTA ¡Dios mío!
ANITA ¡Esto es inaguantable! (Al unísono.)

MAT. ¿Pero va á durar mucho?

BEC. No la conoce usted. Aunque se viniera la casa abajo.

ULP. (Desesperado.) ¡La casa! ¡Mi casa abajo! (El ruido aumenta) ¡Nunca! No puedo consentirlo. Subiré. Primero la echo por la ventana.

MAT. ¡Ulpiano!

ANITA ¡Papá!

ULP. ¡Paso! ¡Paso he dicho! ¿Francesas á mí? Ahora verán quién soy yo. (Sale por el foro disparado. Aunque lejanas deben oirse con claridad, desde que empezó el escándalo, las palabras del «couplet»:), *Que le den, que le den pan y queso, etc.*

TELON RAPIDO



ACTO SEGUNDO

Boudoir muy elegante, muebles ricos. Puerta en el fondo; á la izquierda, una ventana abierta; por dicha ventana se ve una cuerda que va de arriba á abajo y que sostiene una pequeña tabla en la que está sentado el Pintor, pintando la fachada. Dos puertas á la derecha. Dos puertas pequeñas á la izquierda. A la derecha, un piano y un sofá. Sillones, tocador, sillas, mesita, reloj, un album sobre la mesa. El conjunto de la escena muy «chic».

ESCENA PRIMERA

DALILA, MARÍA, PÍO y PINTOR. Al levantarse el telón, Dalila, que viste una bata elegantísima, está sentada al piano tocando con frenesí el couplet de «La borracha» de que se hizo mención al final del primer acto. Pío, en el centro del escenario de rodillas, canta acompañando las palabras del «couplet», golpeando con las tenazas de la chimenea el suelo, mientras María, también de rodillas, con dos coberteras á guisa de platillos hace lo mismo que Pío. El Pintor sigue pintando

PÍO / MARÍA. (Cantando.)

«Que le den, que le den
pan y queso,
al que aprueba todo eso...
¡pam!... ¡pam!... ¡pam!...»

DAL. *¡Crescendo!*

PÍO / MARÍA. «Que le den... que le den, que le den...»

DAL. ¡*Plus fort*! (Dalila hablará en correcto francés; cuando diga alguna palabra en español, la pronunciará con marcado acento francés.)

PÍO ¿Me devolverás mis suspiros?

DAL. Veremos.

PÍO (Cantando) «Ustedes ya están listos...»

PIN. (Bajando por la ventana á la habitación.) Por ahora sí, señor. (Como si hablara por la ventana con uno de arriba.) ¡Eh!... Pronto empezaremos lo de arriba... ya te avisaré... Buenas. (A los de la escena. Mutis foro.)

PÍO, MARÍA «Y ya saben á quién...» ¡Ay!

DAL. ¿Tú estar *fatigué?*

PÍO (¡Si me viera mi suegro!)

DAL. (Sigue tocando) ¡*Mais, plus fort*!..

PÍO Déjame tomar aliento.

DAL. Me ha despedido. ¡*Sapristi*!

PÍO, MARÍA «¡Que le den, que le den!...»

(Se oye un fuerte campanillazo.)

MARÍA ¡Han llamado!

DAL. *Allez voir*. (Sale María.)

PÍO He hecho cuanto has querido... el brazo me duele... las rodillas me duelen... devuélveme...

DAL. (Va á un mueble, saca un gran fajo de papeles y se los da, diciendo:) *Les voilà, imbécile.*

PÍO ¿*Imbécile?*... ¿A esto llamas *imbécile?* (Le cae una hoja de papel.) ¡Ay! Que se me escapa un suspiro. (La recoge.)

MARÍA (Entrando rápidamente.) *Madame*, es el nuevo dueño de la casa.

DAL. ¿*Le proprietaire?*

PÍO (Dando un brinco.) ¡Canastos! ¡Mi suegro!... ¡Si me encontrara ahí!..

DAL. Que pase.

PÍO ¡No!... ¡Que no pase!...

DAL. Yo querer *parler* con *lui*.

PÍO Bueno, que pase... pero yo no paso. No le digas que me has visto siquiera. (Entra primera puerta izquierda y cierra por dentro.)

DAL. ¡*Tant mieux* que suba el *proprietaire!* Que venga, que entre; *nous verrons*. Primeramen-

te recíbelo tú... *mais* fría. . ¿*tu comprends?*... ¡*très* fría! (Sale segunda puerta derecha.)

MARÍA Está bien. (Se va al foro y con tono frío, dice:) Si el señor quiere pasar...

ESCENA II

MARÍA y ULPIANO

ULP. (Entrando rápidamente con fuerza, creyendo que Dalila está en la habitación.) Señora, no puedo tolerar como propietario que soy... (No viendo más que á María.) ¿Dónde está tu señora?

MARÍA En cu cuarto.

ULP Quiero hablar con ella.

MARÍA ¡Imposible! Se está vistiendo...

ULP. No le hace. Un propietario puede entrar donde le parezca. Esta casa es mía, esta sala es mía, aquí todo es mío y no tolero, como propietario que soy, semejantes escándalos en una morada de paz, espejo de virtudes, espejo... (Mirando un espejo.) ¿Ves? no está mal este espejo...

MARÍA Llévéselo usted, si le parece, ya que todo es suyo.

ULP. No me gusta abusar, pero no permito escándalos.

MARÍA La señorita paga exactamente el alquiler y cree que tiene el derecho de hacer en su casa música de cámara...

ULP. ¿A eso llama ella música de cámara? Será la de la Cámara de los diputados.

MARÍA Si quiere usted volver más tarde...

ULP. De ninguna manera; un propietario debe velar por la tranquilidad de su casa; prefiero esperarme.

MARÍA Como usted guste.

ULP. (Mirando á todos lados.) ¡Vaya un lujo! ¡Esto es mejor que lo de abajo! Es lo que llaman un *buduar*, ¿eh? (Ya salió el francés.) (Ulpiano pronunciará las palabras francesas, ó lo que sean, tal como están escritas en el ejemplar.)

MARÍA Sí, señor.

ULP. (Por lo visto ha salido bien.) ¡Ah! ¡Un *buduar!*... Habiendo pasado la mayor parte de mi vida entre platos y soperas, no sabía yo lo que era un *buduar*... (Suspirando cómicamente.) ¡Ah!... (Aspirando el aire.) ¡Huele bien aquí! Debe ser agua de Colonia.

MARÍA Es *bouquet d'amour.*

ULP. ¿*D'amur?*... ¿De amor? como decimos los españoles... ¡Ay!... (Suspira cómicamente.) El nido es precioso... ¿y la paloma?

MARÍA ¿Qué paloma?

ULP. (Que ya ha cambiado el tono serio de entrada, con cierta placidez.) Tu señora... ¿es guapa?

MARÍA Tiene fama de serlo... si quiere usted cerciorarse... aquí está el album con varios retratos de la señorita, en diferentes actitudes y trajes.

ULP. (Cogiendo el album y abriéndolo.) En traje de sociedad, de buena sociedad... ¡guapísima!... (Hojeando el album.) ¡Oh!... ¡Oh!... En traje de mañana...

MARÍA Es un *deshabillé* rosa.

ULP. ¿Un qué?

MARÍA *Deshabillé.*

ULP. (Esta palabra la habrán inventado ahora.) Pues mira ese... ese que tú dices me resulta. ¡Oh! En traje de baño... ¡Jesús!...

MARÍA ¿Decía usted?

ULP. ¡Jesús, qué brazos!... ¡Qué pantorrilllas! y qué... ¡Jesús!... (Entusiasmado, hojeando precipitadamente el album.) ¿No hay más retratos?

MARÍA Después del baño...

ULP. La ducha. ¿No hay ninguno de la ducha?

MARÍA La señora no toma duchas.

ULP. Mal hecho; evitan los catarros. ¡Hola!... ¡Un hombre! (Visiblemente sorprendido.) ¡Dios mío! ¡No puede ser!... ¡Sí!... ¡Pérez!... ¡Este es Pérez!

MARÍA ¿Qué? (Acercándose.)

ULP. (Enseñando el album, horrorizado.) ¿De quién es este retrato, lo conoces?

MARÍA Es del señor Silvatini.

ULP. Silva... ¿qué has dicho?... ¿Este es Silvatini?

MARÍA Sí, señor.

ULP. ¡Mi tenor!... ¿el tenor de ahí enfrente de la izquierda?

MARÍA El mismo.

ULP. Pero si se parece á Pérez... si es igual á Pérez...

MARÍA ¡Es él!

ULP. ¿El?...

MARÍA Como Pérez no era nombre á propósito para tenor de ópera, buscó uno que acabase en ini.

ULP. ¿Y tú crees que eso acabará en ini? ¡Eso acaba con un bofetón del tamaño de la Equitativa.

MARÍA Pero, ¿qué le pasa á usted?

ULP. Ahora nada, pero en cuanto me vea, ¡vaya si me lo larga!... ¡Y lo tengo en mi casa!... ¡Dios mío! ¡Hice buena compra!

MARÍA ¡La señorita!

ULP. ¿La señorita? Hay que arreglarse un poco. (Hace unas cuantas muecas delante del espejo.)

ESCENA III

DICHOS y DALILA, elegantísima, por la puerta. A una seña de Dalila se retira María por el foro

DAL. ¡Oh! *Pardon...*

ULP. *Pardoné... pardoné...*

DAL. *¿Vous êtes le proprietaire, monsieur?*

ULP. Sí, *madam*, yo soy eso... Y vengo, usando de mis derechos, á decir á usted que no tolero escándalos en mi casa...

DAL. ¡Oh! *Comme vous êtes faché.* (Muy dulzona.)

ULP. ¿Que tengo mala facha?

DAL. Enfadado.

ULP. ¡Ah!... (Creí que me insultaba.) Sí, *madam*; *vu doné escandálo, vu avé canté*: «Que le den... que le den pan y queso», y á mí no me gusta.

DAL. ¿El pan y el queso?

ULP. No, que me tomen el pelo.

DAL. *¿Quoi?*

ULP. *Le cheval*; digo, *le chevé...*

DAL. ¡Oh!... (Indicándole el sofá y sentándose.) *Asseyez vous... prés de moi... á mon côté.*

ULP. (¡A su *coté*!) (Sentándose.) (Realmente esto es mejor que lo de abajo.)

DAL. *Très bien.*

ULP. ¿Y el barón?

DAL. *¿Mon mari?* ¡Murió!

ULP. (¡Ay!... Es verdad que es viuda.)

DAL. ¡Oh, *Pauvre petit*! Murió... en la plaza de toros...

ULP. ¿Era torero?

DAL. Era gran *amateur*... (Llora.) ¡Oh!

ULP. Pero *madam*... yo no quería... no lo tome usted así... A barón muerto... casero puesto... (¡Ay, no sé lo que digo!)

DAL. *¿Et vous, vous appellez?*

ULP. No, no pelo ya; dejé el oficio.

DAL. Su nombre...

ULP. ¡Ah! Ulpiano Camarilla, para servir á usted.

DAL. ¡Ulpiano! *¿ce nom est juif?*

ULP. No, *madam*; católico, apostólico y romano.

DAL. *¿Et vous* querer que *moi* me vaya?

ULP. La... la gente habla, *¿vu sabé?*

DAL. (Escandalizada.) *¿De qui?... ¿De moi?... ¡Oh! ¡Moi!...* ¡La baronesa Dalila!

ULP. Pero como no ven al barón...

DAL. ¡*Mais* si murió en los toros!

ULP. ¡Qué lástima!

DAL. No puedo hacerlo resucitar...

ULP. Es que yo soy *pére... muá* tengo una hija...

DAL. *Et une femme.*

ULP. ¡Ah! La fama inmejorable.. pregunte usted por mí y todos le dirán quién es Camarilla...

DAL. *¿Vous êtes bon alors*? (Con coquetería.)

ULP. Un pedazo de pan bendito.

DAL. *¿Comment*?

ULP. Un *morsó* de *pen*, (Da la bendición por señas.) *com sá*, ¿comprende *pá*?

DAL. *Compris... Et moi ¿je suis mauvaise?...*

ULP. *Muá* no sé si *vu* es eso... porque á veces la gente se equivoca... pero á mí me resulta de primera *calïté*... ¡extra!.. (Que vengan los de abajo á oir hablar francés.) (Colándose.) ¡*Méchante*!...

DAL. *¿Méchante?...*
ULP. Quiero decir *charmante.*
DAL. ¡Oh!... *¡que vous êtes gentil!...*
ULP. No lo sabe usted todavía.
DAL. *Vous êtes*, joven *encore.*
ULP. ¡Muchísimo! Si soy de la quinta de Castelar.
DAL. ¿*Vous aimez* la música?
ULP. Sí, pero la de cámara no; prefiero la de camerino. Me vuelve loco. ¡Oh! .. Es mi pasión favorita. Aquello de «Amarillo sí, amarillo no»; y aquello otro de «Siempre p'atrás, siempre p'atrás». ¡El delirio!
DAL. ¿*Et* los *couplets?*
ULP. Cantados por Carreras, me trastornan. (Entusiasmándose.) ¡Otro!... ¡Otro!...
DAL. ¿*Voulez vous* que yo cante?
ULP. ¡Ah!... ¿Pero usted canta?
DAL. *Oui.*
ULP. * Pues no espere usted más. (Dalila se sienta al piano.) Yo me colocaré aquí cerquita para volverle la hoja. (Dalila toca y canta un couplet en francés.)
ULP. Y en español, ¿canta usted algo? Porque yo no me he enterado de una palabra.
DAL. Un tanguito.
ULP. Pues venga el tanguito... (Dalila toca y canta un tango, si puede ser el de «Las estrellas», con acento francés.)
ULP. ¡Olé por mi tierra!... ¡Bestial!... Digo... ¡Piramidal! Cánteme usted otro.
DAL. ¿*Pour quoi?*
ULP. Para volverle la hoja. ¿Y cómo se titula el *couplet?*
DAL. *La Nichonnette.*
ULP. ¡Lo que me gusta la música!
DAL. Domestica las fieras.
ULP. Pues *muá* me siento fiera, *madam*, me siento fiera.
DAL. *¡Oh!... la... la...* *
ULP. ¿Y á qué hora canta usted esos *couplets?*
DAL. Cuando viene Silvatini.
ULP. ¿Pérez? ¿Y viene á menudo á este *buduar?*
DAL. *Trés souvent.*

ULP. ¿Viene sudando?
DAL *Et nous parlons* del barón.
ULP. ¿Del que murió en los toros?... (Tuvo razón Becerro, aquí hay lío.)
DAL. *Tous les jours*... después del ensayo... viene *et*... (Mirando al reloj.) no puede tardar...
ULP. (Aterrado, buscando en torno.) ¿Dónde he dejado mi sombrero?
DAL. *¡Attendez!*... Yo haré las presentaciones...
ULP. (Con un gran grito.) ¡No!... Ya nos conocemos...
DAL. Sí, *et* hablaremos del barón...
ULP. Que hable él solo.
DAL. (Escuchando.) Oigo sus pasos... *c'est lui.*
ULP. Sí, Luis; ya recuerdo su nombre. (Aturdido.)
DAL. *¿Qu'est ce que vous avez?*
ULP Nada, que yo *filé* le camp.
DAL. *Mais* ¿dónde?...
ULP. A cualquier parte.
DAL. ¡Imposible!...
ULP. No quiero verme con él. ¡Horror!... Retiro el desahucio... pero déjeme usted esconder...
DAL. *Ici.* (Ulpiano abre la primera puerta de la izquierda.)
PÍO ¡Oh!... (Cierra vivamente la puerta.)
ULP. (Sorprendido.) ¿Cómo?... ¡Hasta Pío!... ¡Qué casa!... (Se oye fuera Silvatini haciendo gorgoritos.)
DAL. ¡Ya está aquí!...
ULP. ¡Ah!... (Entra en la puerta de la derecha en el momento que aparece por el foro Silvatini.)

ESCENA IV

DALILA y SILVATINI. Silvatini va elegantemente vestido, con el pelo rizado, flor en el ojal. Entra haciendo la escala musical; á cada momento sacará un espejo y peine de bolsillo, arreglándose el pelo

SIL. Do... re. . mi... fa... fa... el sol no quiere salir.
DAL. Está nublado. Voy á *fermer* la ventana. (Cierra la ventana.)
SIL. ¡*Oh, ma belle*! ¿Cómo estás?
DAL. *Très bien.* ¿Y tú?
SIL. ¡Pse! La... ó... la... ó... la... la... (Desafina. Mirando en torno) ¿No hay nada abierto?

DAL. No.

SIL. Las corrientes de aire me asustan... ¡Cuando se tiene tan sensible la garganta! La... ó... la... ó... Ahora ha salido bien.

DAL. ¡Oh! ¡Bravo! ¡Bravísimo!

SIL. Sí, facultades tengo... pero esos ensayos me matan. (Tose ligeramente.) ¡Ejem! ¡Ejem! ¿No hay nada abierto?

DAL. *Mais*... no...

SIL. Se lo he dicho hace un rato al empresario: Usted me mata. ¿No podrían ustedes prescindir de mí en los ensayos? Que ensayen los demás artistas se comprende, ¡pero yo!...

DAL. ¿*Et* qué ensayas?

SIL. Una romanza para el día de mi *seratta*. Además estoy furioso. (Canta la escala musical.) Sol... la... si... do... re... Muy furioso. Figúrate que acabo de ver los carteles, ¡es atroz! ¡Pues no han puesto el título de la ópera en letras mas grandes que las de mi nombre!

DAL. ¡Oh! (Indignada.)

SIL. Es bochornoso para un artista. Y al emprepresario le he puesto como un trapo. ¿Qué se ha creído usted?—le he dicho.—¿Le parece á usted correcto esa falta de consideración por tres mezquinos billetes de mil pesetas que me da usted por noche? En Petersburgo me ofrecen cinco mil francos, fonda, gastos, dos criados... negros si los quiero, una condecoración del sitio de Port-Arthur y la reconstrucción del teatro, con objeto de aumentar sus condiciones acústicas y para que pueda apreciarse mejor mi voz.

DAL. *Et lui*, ¿qué ha contestado?

SIL. Que Petersburgo estaba muy lejos.

DAL. ¿Esta noche *Otello*?

SIL. Sí, canto *Otello*.

DAL. *¡Oh! ¡Quel succès!*

SIL. Enorme. Mi traje, en primer lugar, será elegantísimo... auténtico... y á más yo siento el personaje á la moderna... Hago una creación personal... exclusiva.

DAL. (Admirada.) ¡Oh!

SIL. Yo no hago un *Otello* negro como un carbo-

nero... Yo hago un *Otello* clarete, simpático, que pueda inspirar amores á la ideal *Desdémona.*

DAL. ¿*Et* la frase de *Il fazzoletto?*

SIL. ¿La del pañuelo?... Cantada por mí te parecerá un mantón. Ya te he dicho que yo siento los personajes á la moderna, como debe ser. ¿Quién era *Otello?* Un celoso, como hay muchos.

DAL. *C'est ça.*

SIL. Pues hay que hacerlo á la moderna. Largar un viaje á *Desdémona,* otro á *Yago,* y luego ponerse á viajar solo. *¡Desdémona! ¡Desdémona!* (Cantando.)

DAL. ¡Oh! ¡Bravo! ¡Bravísimo!

SIL. Y toda mi gloria, mis laureles, mi voz, todo, todo es para tí... Dalila de mis sueños...

DAL. *¡Mi Sansone!*

SIL. Una ópera que me carga.

DAL. ¿Por qué?

SIL. Porque al protagonista le toman el pelo.

DAL. (Con ternura.) *Je t'appellerai Otello.*

SIL. (Abrazándola apasionado.) Sí, *Desdémona* mía...

DAL. (Ademán de acuchillar.) *Mais* sin viaje...

SIL. Nos quedaremos en la estación.

DAL. (Abrazándole.) ¡*Mon bijou*!

ULP. (Que ha entreabierto la puerta y ha presenciado el final de la escena.) ¡Vaya un vermouth!

PÍO (El mismo juego que Ulpiano.) ¿Falta alguien? (Ambos cierran la puerta al mismo tiempo.)

SIL. (Vivamente, levantándose la solapa de la americana, ó lo que sea.) ¡Hay corriente! ¡Hay corriente!

DAL. No, *mon chéri.*

SIL. ¡Oye! (Canta.) Do... mi... sol... sol... ¿Vibra?

DAL. Sí, sí...

SIL. (Tranquilizado, sentándose de nuevo en el sofá.) Me tranquilizo.

DAL. *Moi* soy celosa de tú.

SIL. No me digas esas cosas que hoy tengo que evitar las emociones fuertes... Esta noche hay *reprise* y...

DAL. ¿Te gusta la *reprise?*

SIL. Sí, siempre hay más confianza que en él es

treno. ¿Y qué noticias tienes de tu americano? ¿De aquel tigre?

DAL. ¿De Salvador?

SIL. Sí, creo que es una fiera... que tiene una fuerza. .

DAL. ¡Oh! *¡Ilm'embête!* Continúa viajando... y así soy libre... *très* libre... *et* podré *allez au théâtre* á ver tu *succès.*

SIL. Lo será.

DAL. Si él llegara... ¡Oh! (Ulpiano y Pío vuelven á abrir las puertas y escuchan.) y se enterara de todo... ¡Oh! Diría: «Te voy á perjudicar.» Sacaría el revólver y... ¡pum! ¡pum!

ULP. (¡Canastos!)

SIL. Sí, ya he oído decir que los americanos, cuando sueltan la frase terrible, suelen acompañarla de un tiro... Pero hoy no hay que pensar más que en aplausos.

DAL. *Et*, ¿te han silbado *quelque fois?*

SIL. (Indignado.) ¡Nunca!

ULP. (¡Mentira!)

SIL. Mejor dicho... una vez; pero si por fortuna un día puedo encontrarme cara á cara con aquel barbero... ¡Ah! Haría como tu americano. (Dando un golpe en el suelo con una silla.) ¡Le perjudicaría! (Ulpiano y Pío cierran apresuradamente las puertas.) ¡Hay corriente! ¡Hay corriente!

DAL. *Mais* no...

ESCENA V

LOS MISMOS y MARÍA

MARÍA (Entrando por el foro aterrada.) ¡*Madame*! ¡Si usted supiera!...

DAL. *¿Qu'est ce qu'il y a?*

MARÍA ¡Don Salvador!

SIL. ¡María Santísima!

MARÍA Su coche se ha parado en la esquina de la calle, él se apeó y viene hacia aquí.

SIL ¿El americano?... ¿De regreso?... ¡Nos mata!

DAL. *¡Oh! ¡Quel malheur!*

SIL. ¡Ay! No me convienen las emociones... esta noche no podré cantar.

DAL. (A Silvatini. Todo muy rapido.) *Il faut* que no te encuentre aquí.

MARÍA (En el foro.) Sube la escalera. Tiene la llave de la puerta.

DAL. (Enseñando á Silvatini la primera puerta izquierda.) ¡*Vite*! ¡*Vite*! Entra... *ici*...

SIL. (Dirigiéndose hacia la puerta.) ¡Yo que tengo que hacer el *Otello* esta noche, y empiezo haciendo de *Cassio*! (Abre la puerta y Pío la cierra, sorpresa.) Está ocupado. ¡Ahora me explico la corriente!

DAL. ¡Pío! (Confusa.) ¡*L'imbécile*! (Indicándole la derecha.) *Ici*... entra...

SIL. (Abriendo la puerta derecha.) ¿Ya estás segura de que no hay nadie?... (Se encuentra cara á cara con Ulpiano. Explosión de ira.) ¡Ah!... (Ulpiano cierra rápidamente la puerta.) ¡Él!... ¡Lo he reconocido!...

DAL. *¿Qui?*

SIL. ¡El barbero!... ¡Es él!.. ¡Me la pagará!...

MARÍA (En el foro.) ¡*Madame*!... ¡Que llega!

DAL. (Rápida.) ¡*Dans la salle á manger*! (Empujando á Silvatini hacia la segunda izquierda.) *Ici*...

SIL. Pero ¿y mi venganza?...

DAL. *¡Mon Dieu!* (Empujándole.)

SIL. ¡Yo le encontraré!... ¿Y mi voz?... La... ó... la... ó... (Da una nota falsa.) No sale... (Mutis.)

MARÍA (En el foro, adelantándose.) Ya está aquí.

DAL. *Attends.* (Se sienta en el sofá y hace como que lee, mientras María pasa un plumero por los muebles, canturreando en voz baja.)

ESCENA VI

DALILA, MARÍA y SALVADOR. Salvador es un hombre de unos cincuenta años, muy bruto, pero sereno, que amenaza sin enfadarse; hablará con acento americano, pero sin exageración

SAL. (En el dintel de la puerta, mirando el cuadro que se ofrece á sus ojos.) Está sola.

DAL. (Volviendo la cabeza, sin demostrar emoción.) ¡Ah!... ¿*C'est* tú?...

SAL. (Entrando.) ¿Cómo no?...

DAL. No esperaba... estaba sola... fatigada... *Je croyais* que tú estabas en viaje... ¿Ha descarrilado el tren?

SAL. No, por fortuna, no. (Echando por todos lados miradas recelosas.)

DAL. *Moi* estaba ..

SAL. Sí, sola; ya lo has dicho... pero al regresar he querido que la primera visita fuese para tí... ¿cómo no?

DAL. ¡*Tu est bien gentil*!

SAL. Para sorprenderte... porque el día que encuentre un rival aquí... (Ulpiano y Pío han abierto las puertas y escuchan.)

PÍO (Hay otro.)

ULP. (¿Cuándo me tocará el turno?)

SAL. Lo voy á perjudicar... (Ulpiano y Pío cierran las puertas.) ¿Qué ruido es este?

DAL. Hay corriente...

SAL. Te quiero para mí solo. Criado en los bosques de América, entre fieras y salvajes, he aprendido á querer.

DAL. *Je comprends.*

SAL. Y por tí sería una fiera, ¡caramba!...

DAL. *Merci.*

SAL. Tengo mi carruaje en la esquina... iremos juntos á dar un paseíto... puedes ir á arreglarte...

DAL. (Intranquila.) Soy *fatiguée... très fatiguée...*

SAL. Por eso te invito á pasear en carruaje.

DAL. Me duele... la *tête...*

SAL. El paseíto te aliviará...

DAL. (*J'en profiterai* para que salgan todos.) ¿*C'est ton désir?*

SAL. Sí.

DAL. Voy á hacer un poco de *toilette.* (Al hacer mutis aparte á María.) (No dejarlo solo.) (Mutis lateral derecha.)

SAL. No tardes.

ESCENA VII

MARIA y SALVADOR

SAL. (Cogiendo por un brazo á María.) Tú, vete á la cocina.

MARÍA Pero...

SAL. Nada temas... desde la cocina escuchas... si oyes un tirito... vienes y en paz.

MARÍA Pero, señorito...

SAL. Sé que el tenor está aquí... el del *Otello*, y á ese le quito el papel en cuanto le vea... ¿cómo no?... ha sido una equivocación de reparto...

MARÍA ¿Pero va usted á matar á alguien?

SAL. ¿Cómo no?... ¡Gran pillo!

MARÍA Voy á avisar á la señorita...

SAL. ¡A la cocina... he dicho que á la cocina! (Empujándola y cerrando la puerta del foro, pero sin llave, cuando ha hecho mutis María.)

ESCENA VIII

SALVADOR; luego ULPIANO

SAL. Fuera obstáculos. Ahora lo que falta saber es dónde se esconde el pollito.

ULP. (Entreabriendo la puerta.) No se oye ni una mosca; se habrá marchado ya. (Viendo á Salvador de espaldas.) ¡Oh! Pues no se ha marchado. (Cierra otra vez la puerta.)

SAL. (Volviendo la cabeza al oir el ruido.) Han cerrado esta puerta. Debe estar ahí.. (Se dirige hacia la puerta y la abre.) Salga usted, señor.

ULP. (Saliendo y saludando; muy asustado.) Buenas: pero... que muy buenas... Usted perdone... Yo soy,..

SAL. Ya sé quién es usted...

ULP. Y he venido porque no puedo tolerar...

SAL. ¡Basta!

ULP. ¡Bueno, pues...! (Haciendo medio mutis.) He tenido mucho gusto y...

SAL. (Impidiéndole el paso.) ¡Aquí!... ¿Qué hacía usted ahí dentro?...

ULP. Nada... calcule usted qué podría hacer yo ahí dentro... sino que la *madam*, digo, la baronesa, se queja de que en este cuarto hay goteras.

SAL. ¿Y ha encontrado usted muchas?

ULP. Algunas... no crea usted... algunas... pero en fin...

SAL. Conque goteras, ¿eh? ¿Sabe usted quién soy yo?

ULP. No tengo el gusto...

SAL. El dueño...

ULP. ¿Cómo?

SAL. De este cuarto.

ULP. ¡Ah!

SAL. (Aparte mirándole con detención.) (¡Qué rival más feo!) Visto con luz artificial usted debe ganar mucho.

ULP. ¿Yo? (¿Qué querrá decir el tío ese?)

SAL. Porque lo positivo es que no es usted muy joven, amigo mío... Ya sé que poniéndose colorete y postizos se consigue causar ilusión.

ULP. (Protestando.) ¿Pero se ha creído usted que yo...?

SAL. Es usted muy dueño, ¿cómo no?... pero francamente, está usted muy viejo para esa carrera.

ULP ¿Cómo? Explíquese usted.

SAL. Usted es quien debe explicarme por qué vino á esta casa.

ULP Por las goteras; ya se lo dije á usted. Como propietario que soy de ella.

SAL. ¡Ah!... ¿Ha comprado usted la casa?... ¿Con las ganancias?...

ULP Sí, señor; ¿quería usted que la comprara con las pérdidas?

SAL. (Como esa gente gana tanto dinero en pocas funciones...) ¿De modo, que esta noche *Otello*?

ULP. ¡Y á mí que me cuenta usted de *Otello*!

SAL. No me conteste usted en ese tono, que le voy á perjudicar.

ULP. ¿A mí?... Te veo. ¡Toma! (Le suelta un bofetón.)

SAL. ¡Ah! (Poniéndose las manos en la cara.)

ESCENA FINAL

DICHOS, SILVATINI, después PÍO, BARONESA DALILA y MARÍA. Toda la escena muy rápida y muy movida

SIL. (Saliendo de la segunda izquierda y viendo á Ulpiano.) ¡Es él... ahora no se me escapa!...

ULP. (Huyendo.) ¡Ah! ¡El tenor!

SAL. (Al oir á Ulpiano y ver á Silvatini.) ¿El tenor? (Dirigiéndose á Silvatini) Le voy á perjudicar.

SIL. ¿A mí?... ¡Tome usted! (Le da un bofetón cayendo Salvador sin sentido en el sofá.) Y ahora á ese... (En el momento que va á embestir á Ulpiano, sale María por el foro yendo á auxiliar á Salvador y detiene á Silvatini)

MARÍA ¡Socorro!... ¡Señorita!...

DAL. (Saliendo de su habitación y deteniendo á Silvatini.) ¡No!... ¿Qué has hecho? (Yendo hacia Salvador.)

ULP. ¡Ah!... (Abriendo la ventana y agarrándose de la cuerda que cuelga.) ¡Arriba! (Salta por la ventana y se sienta en la tabla que desaparece con él hacia arriba.)

PÍO (Saliendo.) ¡Horror!...

MARÍA ¡Se mata!

DAL. ¡Ah!... (Lanzando un grito de terror al verle desaparecer.)

PÍO ¡Se ha suicidado!... (Quedan aterrados.)

TELON

ACTO TERCERO

Despacho del procurador Becerro. Estantería con casillas llenas de papeles figurando autos, traslados, etc., etc. Dos mesas para escribir con lo necesario para ello. Puerta al foro. A la derecha, primera puerta, mampara en la que se lee la palabra «Despacho.» A la izquierda, dos puertas que conducen á las habitaciones particulares de la casa. En el fondo, hacia la izquierda, una ventana abierta por la que se ve una cuerda colgando.

ESCENA PRIMERA

LÓPEZ y ULPIANO. Al levantarse el telon, López estará escribiendo en una de las mesas de cara al público; usa gafas negras y gorro. Queda un momento la escena en silencio y se oye una voz que dice desde arriba mientras la cuerda sube

VOZ ¡Alto! (Aparece, en la parte de fuera de la ventana, Ulpiano horrorizado, sentado en el tabloncillo del acto anterior, y la cuerda para de subir.)

ULP. ¿Cómo alto?... Van á dejarme entre cielo y tierra... ¡Esto es el «Alcotán!» (Apoyándose en la ventana y saltando á escena.) Probaré de saltar... ¡Hola, estoy en casa del procurador! ¡Vaya un viaje!.. ¡Y todo por librarme de las garras del tenor!... ¡Calla!... (Viendo á López.) Este me indicará algo. ¡Señor!... No contesta. ¿Me haría usted?. . ¡Es de piedra!... Viene alguien... Será Silvatini que me persigue. ¡Ah, yo me escondo! (Hace mutis por la segunda puerta izquierda.)

ESCENA II

LÓPEZ y PÍO por el foro

Pío (Mirando en rededor.) ¿No está?... No... Si se ha matado... ¡Dios mío, qué desgracia! ¡Y qué disgusto para Anita! ¡Y qué paliza me ha dado el tenor!... Claro, el hombre necesitaba desahogarse. Salvador, aquel tigre que nos quería perjudicar á todos, con un síncope, y yo... yo más síncope todavía. ¿Pero quién le aconsejó á mi suegro que comprara esta casa? ¡Ah!... (Viendo á López.) Puede que éste me diga algo. ¡Señor López!... (Levantando mucho la voz.) ¡Señor López!... ¡Maldita sordera! (López levanta la cabeza.) ¡Por fin! ¿Ha visto usted entrar á un caballero... por la puerta... ó por la ventana? (López niega con un movimiento de cabeza y continúa escribiendo.) Esto no es un hombre, es una máquina de escribir.

ESCENA III

DICHOS, BECERRO y CLIENTE que salen del despacho

Bec. (Dando un apretón de manos al Cliente y acompañándole hasta el foro.) Perfectamente; es preferible un mal arreglo á un buen pleito... Quede usted descansado... Vaya usted con Dios. (Mutis el Cliente. A Pío.) Tráigame usted los lentes que dejé encima de la mesa. (Pío mutis despacho; á López.) ¡López! .. ¡López!... (López levanta la cabeza.) Vaya usted á llevar estos papeles á casa del señor Cruz, el abogado. ¿Se ha enterado usted? (López afirma con un movimiento de cabeza, deja las gafas y gorro encima de la mesa y, cogiendo los papeles, hace mutis foro. Se oye la voz de Milagros que parte del interior primera izquierda.) Está insoportable mi mujer... ¡Qué genio!... ¿Qué dirán las visitas?...

ESCENA IV

BECERRO y PÍO

PÍO (Saliendo del despacho y dándole los lentes.) Aquí los tiene usted.

BEC. Bueno. Tenemos que hablar... de algo muy serio. (Con misterio)

PÍO (Asustado.) Ya lo supongo.

BEC. Seré breve.

PÍO ¿Va usted á echarme un discurso?

BEC. No se trata de eso... se trata de solucionar un conflicto doméstico.

PÍO (No me cabe la menor duda... ¡Se ha suicidado!...)

BEC. ¿Comprende usted el suicidio?

PÍO Hombre, yo no... pero...

BEC. Pues yo sí.

PÍO ¡Ah!... ¿Pero usted también?...

BEC. ¿Cómo también?

PÍO No, digo, ¿también quiere usted?

BEC. Yo, lo que no quiero, es ocultar á la gente, por más tiempo esa situación horrible.

PÍO Ocúltela .. Ocúltela usted.

BEC. ¡Imposible!

PÍO Pero... ¿la familia de don Ulpiano está enterada?

BEC. Claro, si madre é hija ahora están allí dentro con mi mujer...

PÍO ¡Qué disgusto!... ¡Virgen Santísima!

BEC. ¡Horrible!

PÍO ¿Y ha quedado muy desfigurado?

BEC. ¿Quién?

PÍO Don Ulpiano.

BEC. Pero si le estoy hablando de mí.

PÍO ¡Ah!... ¿Pero usted se ha suicidado?

BEC. Todavía no, pero puede...

PÍO ¡Por partida doble! ¡Qué día de luto!

BEC. Usted sabe cuál es mi situación conyugal...

PÍO Muy desairada, sí, señor. Pero, ¿y don Ulpiano?

BEC. No sé si vive bien ó mal con su mujer. A mí, ¿qué me importa?

Pío Es que se ha matado, no le quepa á usted duda...

BEC. No puede ser.

Pío Sí, para ahorrarse un bofetón.

BEC. ¡Vaya unos ahorros!... ¿Y cómo lo sabe usted?

Pío Se arrojó por la ventana.

BEC. Usted está loco; no le digo que su familia está aquí hablando con mi mujer.

Pío Precisamente estarán tratando de la hora del entierro, sin duda.

BEC. Lo que están tratando es de ponerme en ridículo, y mi mujer, con su carácter se encarga de ello.

Pío ¡Caracoles!

BEC. Pero usted puede ayudarme.

Pío Venga.

BEC. Usted poco me sirve como dependiente.

Pío Es favor.

BEC. No le veo casi nunca. ¡Las conquistas! ¡Siempre de conquista!

Pío Se hace lo que se puede.

BEC. La hija del propietario, la francesa... de abajo... Pues bien, como los disgustos entre mi mujer y yo cada vez van en aumento, he decidido separarme de ella porque tiene un genio insoportable.

Pío ¿Ya lo ha pensado usted bien?

BEC. Desde el día veintisiete mi mujer se encerró en su cuarto, negándome la entrada. La ley me la concede en absoluto. Sin embargo... no puedo traer aquí á una pareja para obligar á mi mujer... me estorbaría.

Pío ¡Natural!

BEC. Y he decidido, para acabar de una vez, separarme de ella.

Pío Bueno.

BEC. Y usted es mi salvación. Para que el tribunal me atienda es preciso apoyar la demanda en algo grave, fuerte...

Pío ¿Y la va usted á apoyar en mí?

BEC. Verá usted. Yo necesito, en primer lugar, que usted haga la corte á mi mujer.

PÍO. ¡Señor Becerro!... ¡Señor Becerro!

BEC. Y que obtenga usted de ella una cita.

PÍO ¿Y después?

BEC. ¿Después?... ¡Alto!

PÍO Ya decía yo.

BEC. La cita debe ser al aire libre, se entiende.

PÍO ¿Y quién me abona la pulmonía?

BEC. Todo se abona. Dos testigos y la cojo infraganti.

PÍO Y á mí, ¿cómo me cogen, con pinzas?

BEC. ¿Qué le parece á usted el programa?

PÍO Glacial, con la temperatura que atravesamos.

BEC. Si usted no secunda mis planes, entro, le cuento á su novia de usted su vida de conquistador, los bostezos que dedicaba á la francesa del primero, su holgazanería...

PÍO ¡Basta!... ¡Por Dios, basta! Pero fingir lo que uno no siente...

BEC. ¿No es usted poeta?

PÍO Para servir á usted.

BEC. Pues le será muy fácil fingir un amor desesperado... loco... volcánico...

PÍO Así soy yo... ¡volcánico!

BEC. Confío en su palabra.

PÍO Lo dicho; sale ella y le digo: su marido de usted es un sinvergüenza... vámonos al aire libre y... infraganti.

BEC. Cuidadito con rebajarme demasiado

PÍO No, no pasaré del sinvergüenza.

BEC. Vamos. (Entra por la derecha.)

PÍO Vámos. (Y si Anita se entera, me dirá que el sinvergüenza he sido yo.) (Entra por la derecha.)

ESCENA V

ULPIANO

(Saliendo de la izquierda.) ¡Qué silencio! De pie hasta ahora; no puedo más. (Se sienta en el sitio que ocupaba López.) Me he metido en un cuarto que estaba lleno de ratones. Hay

que avisar al señor Becerro; yo no permito que mis inquilinos se dediquen á la cría de animales domésticos. ¡Dichoso tenor! Creo que esa clase de gente escasea mucho, pero desde que sé que me persigue, á cada momento me parece oir un do de pecho. Ahora que ha pasado ya la primera impresión, me voy á casa. Mi mujer y mi hija no se habrán enterado de nada. ¡Hola! Oigo ruido, será él, que no encontrándome en casa recorrerá todos los pisos. ¡Ah! Estoy salvado. (Se pone las gafas y el gorro de López, y hace ver que escribe, bajando la cabeza.)

ESCENA VI

ULPIANO. PÍO; después MILAGROS

PÍO (Saliendo de la derecha.) Manos á la obra.

ULP. (No es él.)

MIL. (Saliendo de la izquierda; hablará con acento andaluz; dirigiéndose á la habitación.) Vuelvo en seguidita, amiga mía... Voy á ver si ha venido el peluquero.

PÍO (Aquí está la culpable. ¡Valor!) Señora...

MIL. ¿Ha subido el peluquero?

PÍO No lo he visto.

MIL. Cuando usted salga haga el favor de decirle que suba.

PÍO Muy bien.

MIL. ¿Está aquí Becerro?

PÍO No, señora. Se fué hace un momento.

ULP. (Si me levanto se asustan; es preferible escuchar.)

MIL. A ver á alguna mujer, sin duda...

PÍO Lo más fácil.

ULP (¡Anda, anda!)

MIL. (Exaltándose.) ¡Asqueroso!

PÍO ¿Quién?

MIL. Él.

PÍO ¡Ah!

MIL. Y luego se queja de mi genio. ¡Charrán! Sin saber apreciar lo que yo valgo.

PÍO Es cierto. (¡Qué guapa está! ¡Pecho al agua!) (Echándose para atrás con aire conquistador.) Pero otros hay que saben apreciar lo que usted vale. (Creo que he dicho algo.)

ULP. (¡Jesús!)

MIL. (Sorprendida, mirándole.) ¿Qué le pasa á usted, Pío?

PÍO ¿Me pregunta usted lo que me pasa? No hay más que raspar ligeramente al dependiente y en seguida encontrará usted al hombre.

MIL. ¡Qué gracioso!

PÍO Raspando al hombre, encontrará usted al enamorado; raspando á...

MIL. Si raspo una mijita más ya no queda nada, porque usted...

PÍO Todavía queda una capa.

ULP. (Que me la traigan.)

PÍO La capa del sér que la compadece á usted y la adora. (Volcánico, sí, señor.)

ULP. (¡Atiza!) (Le caen las gafas.) (¡Oh!) (Se las coloca rápidamente.)

MIL. No sea usted imprudente. (Indicando á Ulpiano.)

PÍO (Mirando á Ulpiano con indiferencia.) No hay cuidado... es el señor López. Ya sabe usted que es más sordo que una campana. Su marido de usted es un sirvergüenza y un... (No puedo pasar del sinvergüenza, ahora me acuerdo.) Hay que vengarse de los malos tratos y yo estoy dispuesto á todo si usted quiere concederme una entrevista á solas... al aire libre; yo le contaré...

MIL. ¿Y por qué al aire libre?

PÍO Eso digo yo. ¡Qué empeño en que sea al aire libre! Será por el infraganti.

MIL. Pero, ¿y si Becerro se entera?

PÍO No lo sabrá.

ULP. (Que se ha quitado el gorro y las gafas, levantándose indignado.) ¡Lo sabrá todo!

PÍO ¡No es el señor López!

ULP. ¡Son otros López!

Pío — Ya lo veo. (¡Ha resucitado! ¡En qué ocasión!)

Ulp. — Soy un hombre que está escandalizado de lo que pasa en su propia casa.

Mil. — ¿En su propia casa?

Ulp. — Lo digo, porque estas paredes son mías.

Mil. — ¡Ah! ¿Es usted el señor Camarilla?

Ulp. — El mismo.

Mil. — ¡Dios mío!

Pío — No dude usted que yo...

Ulp. — ¡Cállese usted, indecente!

Pío — Pero...

Ulp. — Seductor de oficio. Anita no será nunca de usted.

Pío — Pero, don Ulpiano, si yo soy inocente.

Ulp. — ¿Qué hacía usted en casa de la francesa?

Pío — Subí para que cesara el escándalo.

Ulp. — ¿El escándalo?

Pío — Y me contuve; en cambio usted á cada momento quería volverle la hoja y se sentía fiera.

Ulp — ¡Basta!... Usted cree que voy á dar mi hija á un calavera sin porvenir, y se equivoca. ¡Intentando seducir á la mujer del hombre que le tiene á usted empleado!

Pío — Pero si usted supiera... (No puedo decirlo delante de ella.)

Ulp. — (*Fuera de sí.*) Salga usted de aquí inmediatamente.

Pío — Pero...

Ulp. — ¡Fuera de aquí!

Pío — (*Haciendo mutis.*) Bueno... ya que usted me lo manda... (¿Quién me hace á mí meterme en esas cosas? Voy á avisar al peluquero.) (*Mutis foro.*)

ESCENA VII

MILAGROS y ULPIANO

Ulp. — Perdone usted, señora, que haya intervenido tan bruscamente; pero un casero debe ser un apóstol de la moral, y viéndola á usted al borde del abismo...

MIL. Gracias; me hubiera salido yo sin la ayuda de usted.

ULP. Pero el terreno era resbaladizo. Yo deploro la discordia que reina entre usted y su marido, la doploro como hombre, y como propietario, y si yo pudiera obtener una reconciliación, crea usted...

MIL. Es imposible. ¿No sabe usted que mi marido sólo goza amargando mi existencia?

ULP. Yo, no.

MIL. (Exaltándose.) Usted debe saberlo.

ULP. En el contrato de inquilinato no figura esa observación.

MIL. ¡Qué diferencia entre usted y mi marido!.. Usted se ve que es bueno... condescendiente...

ULP. (¿A que ésta también se enamora de mí?)

MIL. En cambio, mi marido es una fiera. Abusa, al ver que soy una débil mujer, pero que no abuse mucho, (Exaltándose.) porque si me enfado, se arma una que será sonada, y del mismo modo que rompo todo cuanto me viene á mano, cuando me pongo nerviosa, ahora mismo rompería... (Sacudiéndole la mano.)

ULP. (Con una mueca de dolor.) ¡Que... que son mis dedos!

MIL. ¿Son de usted?

ULP. Y de usted, pero no para romperlos.

MIL. (Soltando la mano.) Usted perdone, son los nervios, y es que cuando me hablan de reconciliaciones, no sé lo que me pasa. ¡Nunca!... Es un verdugo... Voy á decir á su señora que usted está ahí... Con su permiso. (Mutis izquierda. Entra López por el foro y se sienta en el mismo sitio que al empezar el acto; escribe. Ulpiano no le ha visto.)

ESCENA VIII

ULPIANO y LÓPEZ. Luego BECERRO

ULP. No, lo que es tranquilidad en mi casa la hay, vaya si la hay. Lo primero que debo hacer es advertir al marido.

BEC. (Saliendo de la derecha) ¡Me gustaría saber lo que habrá hecho Pío! (Viendo a Ulpiano.) ¿Cómo?... ¿Usted aquí?

ULP. Sí, por ahora, aquí.

BEC. ¿Qué ocurre?

ULP. Nada. Vine á buscar á mi mujer, pero antes quería decirle á usted dos palabras. (Fijándose en López.) ¿Quién es ese?

BEC. López.

ULP. Pues que se vaya López.

BEC. Pero si es sordo.

ULP. No importa... (Con gravedad.) Los sordos oyen... me consta.

BEC. Pero...

ULP. Lo dicho; los sordos oyen.

BEC. Bueno. (A López, levantando mucho la voz.) ¡López!... ¡López!

ULP. (Es el auténtico.) (López levanta la cabeza.)

BEC. ¿Cumplió usted el encargo? (López afirma.) Pues vaya usted á comer que ya es hora. (López hace mutis foro.)

ESCENA IX

ULPIANO y BECERRO

BEC. Estamos solos.

ULP. (Mirando alrededor para cerciorarse de que están sólos.) ¡Valor, amigo! Sepa que en su casa hay un hombre que atenta á su honor de usted.

BEC. ¿Cómo?

ULP. El miserable, es un dependiente de usted á quien he sorprendido infraganti.

BEC. ¿Infraganti? Adelante. (Aprovechó la primera ocasión por lo visto.)

ULP. Valor, amigo Becerro, que el trance es doloroso; pero para eso somos hombres y debemos sobreponernos á las pequeñas flaquezas. Le he sorprendido haciendo el amor á su esposa de usted.

BEC. ¿Sí? Siga usted, ¿qué le dijo ella?

ULP. ¡Hombre!... Lo que se dice en semejantes ocasiones... ambos iban á toda velocidad.

BEC. (Contento.) ¡Muy bien!... (¡Este chico es una alhaja!)

ULP. ¿Cómo muy bien?

BEC. Quería decir «muy mal». ¿Y se resistió mi mujer?

ULP. Muy poco, aunque me da pena decirlo. Tan escasa fué la resistencia, que envalentonado el seductor tuvo la audacia de pedirle á ella una cita.

BEC. ¿Que le fué concedida, por supuesto?... (¡Ya tengo testigo!)

ULP. Cuando iba ella á dársela...

BEC. (Alegre, frotándose las manos.) ¡Ah!

ULP. Intervine yo.

BEC. ¿Usted?...

ULP. A tiempo para salvarle. Así se portan los amigos. ¡Deme usted la mano!

BEC. ¡Vaya usted al cuerno!

ULP. Usted es el que iba, pero yo lo estorbé.

BEC. (Furioso.) ¿Pero quién le hace meter á usted donde no le llaman?

ULP. ¿Cómo?

BEC. ¿A usted qué le importa? Su obligación era ver, oir y callar.

ULP. ¡Bonito papel hubiera yo desempeñado!

BEC. ¡Ahora hay que volver á empezar! (Paseándose furioso.)

ULP. ¿Volver á empezar?

BEC. Claro que sí.

ULP. (¡Pero este hombre no tiene vergüenza!...)

BEC. Usted ha desbaratado todos mis planes. ¿Sabe usted?

ULP. No, no lo supe hasta ahora, y como Pío era cómplice y Pío es novio de mi hija...

BEC. Pero si Pío no era más que un muñeco que yo movía á mi antojo...

ULP. Lo ignoraba. (¡Pobre Pío!... Tendré que darle una satisfacción.)

BEC. Cuando uno es tan desgraciado, lo mejor que puede hacer es no salir de su casa.

ULP. Pero si no he salido, estoy en ella, para que usted se entere... esto es mío, y con el afán

de procurar el bienestar de mis inquilinos, pero... ¡Muchas gracias! ¡Haga usted favores! (Haciendo mutis.) Beso á usted la mano. Me voy á mi casa.

ESCENA X

DICHOS y JUSTA

JUS. (Entrando precipitadamente por el foro.) ¡Señorito! ¡Señorito!

ULP. ¿Qué?

JUS. Que el tenor del segundo está en casa.

ULP. Pues no voy á casa.

JUS. Estaba sola, cuando oigo un fuerte campanillazo... abro, y entra él echando veneno...

ULP. Es que cantaba.

JUS. Me pregunta por usted, y al decirle que había salido, me contesta: Esperaré hasta que vuelva para abofetearle...

BEC. ¡Muy bien! (Contento.)

ULP. ¡Muy mal!... ¿Y tú crees que es capaz de abofetearme?

JUS. No lo dude... Baje usted y se convencerá.

ULP. No, mira, baja tú, y después veremos.

JUS. Quiere pegarle á usted delante de testigos, y mandó al portero que saliera á buscar á varios vecinos... están sentados en el salón esperando que usted se presente...

BEC. Vaya usted, no les haga esperar.

ULP. No, no corre prisa. (Ahora no puedo volver á mi casa. ¡Es el colmo!)

JUS. Yo subí para advertirle...

ULP. Está bien. Vete á casa, para que no sospechen, mientras yo me quedo á reflexionar.

JUS. Usted verá. (Mutis foro.)

ESCENA XI

ULPIANO y BECERRO

ULP. Bueno, todo el dinero que gasté en comprar esta casa, podía gastarlo en comprar subli-

mado, y me resultaba más cómoda la combinación. ¿Qué le parece á usted?

BEC. Pero, ¿quién le hace á usted meterse en casa ajena teniendo que hacer tanto en la suya?

ULP. (Echándose en brazos de Becerro.) Becerro, usted es mi padre.

BEC. ¿Yo?

ULP. Digo, mi hermano. Deme usted un consejo, deme usted su parecer... pero que no me den un bofetón.

BEC. El caso es apuradillo...

ULP. No lo sabe usted todavía.

BEC. Si usted baja... si el otro sube...

ULP. Como en la Bolsa; pánico.

BEC. Séame usted franco. ¿Usted es capaz de dar un bofetón?

ULP. No, señor; dí uno hace un momento, y me arrepiento todavía.

BEC. ¿Usted es capaz de recibirlo?

ULP. Puede.

BEC. Pues recíbalo usted, y asunto concluído.

ULP. No, señor, no lo recibo.

BEC. ¿Cómo?

ULP. Me causaría una gran molestia. Yo, se lo digo á usted en confianza, cuando era joven, el Cid me parecía un niño de teta; pero ahora... ahora huyo hasta de mi sombra; la reflexión puede mucho.

BEC. Pero un bofetón no se aguanta.

ULP. Hay hombres que lo resisten, y yo soy uno de ellos, de modo que hay que evitarlo.

BEC. No hay más que un medio.

ULP. ¿Cuál es?.

BEC. Escribirle al tenor una carta dándole toda clase de satisfacciones.

ULP. Me temblaría el pulso... y haría mala letra.

BEC. No importa.

ULP. ¿Me hará usted el favor de entregársela?

BEC. ¿Yo?

ULP. Ya daré orden para que le pongan papeles nuevos en esta sala... en todo el cuarto. ¿Les falta algún cristal? (Viendo entrar á su esposa.) ¡Mi mujer!... ¡Silencio!

ESCENA XII

DICHOS, MATILDE, MILAGROS y ANITA por la lateral izquierda

MIL. ¿No ha subido el peluquero?
BEC. No, no lo he visto...
MIL. Mandé á Pío por él...
ANITA ¡Hace rato que estábamos esperándote, papá.
MAT. ¿Qué hacías aquí?...
ULP. Pues nada... hablábamos con el amigo Becerro...
MAT. Ya que he tenido la satisfacción de saludar á mi amiguita Milagros, despídete y vámonos á casa.
ULP. (Con un grito.) ¡No! ¡A casa no! (El tenor que me espera, ¡cá!)
MAT. ¿Por qué?
ULP. Becerro, ¿sabes?... Mi gran amigo Becerro... se ha empeñado en convidarnos á comer. (Bajo á Becerro.) (Diga usted que sí. Pagaré yo el gasto á razón de tres pesetas por barba, sin los vinos.) No podemos desairarle...
MAT. Pero...
MIL. No hay peros que valgan... se quedan ustedes.
ANITA Sí, mamá.
ULP. (Mirando con intención á Becerro.) Tenemos que redactar un documento.
BEC. ¡Ah! sí...
MAT. ¿La expulsión de la francesa?
ULP. Sí; la mujer se ha puesto en una texitura imposible... y habrá que recurrir á medios violentos.
MAT. Yo, en tu lugar, la metía en la cárcel.
ULP. No, si va por el camino, y lo que es diez años de presidio... nadie se los quita, nadie. (A Becerro.) ¿Vámonos al despacho?...
BEC. Sí, con el permiso de ustedes...
ULP. Volveremos pronto. (Salen Becerro y Ulpiano por la derecha.)

ESCENA XIII

MATILDE, MILAGROS y ANITA: luego DALILA

MIL. Eso sí que es suerte... un marido cariñoso... tus deseos son órdenes...

ANITA Papá es muy bueno.

MAT. Pero cuando se pone terco es inflexible, toda su bondad se convierte en severidad. La francesa del segundo quiso burlarse de él y ya lo has oído: á la cárcel. Esta no vuelve, porque después de la cárcel le salen unos cuantos años de destierro, por lo menos.

DAL. (Entrando por el foro.) ¡*Pardon*!

MAT. (Con un grito.) ¡Oh!

MIL. ¡Es ella!

MAT. ¡Se habrá fugado!

ANITA Viene á pedirte perdón, ¿no la oyes?...

DAL. *¿Monsieur... le proprietaire?*

MAT. El propietarío no está; pero estoy yo, que soy su esposa.

DAL. *¡Oh! ¡Pardon!*

MAT. No hay perdón que valga. Usted ha faltado y merece la pena impuesta.

DAL. *Mais...*

MAT. ¡Basta, y ahora mismo daremos parte á la autoridad.

DAL. *Je ne comprends pas.*

MAT. (A Milagros.) ¿Qué dice?

MIL. Que no te entiende.

DAL. *Moi* venir á decir al *proprietaire* que no baje que el tenor *l'attend et* quiere pegarle...

MAT. ¿A mi marido?...

DAL. *Oui.*

MAT. Oiga usted, señora... francesa, á mi marido no le toca nadie, que le conste...

DAL. *Mais* el tenor...

MAT. Ni el bajo. ¿Usted qué se ha creído?

ESCENA XIV

LAS MISMAS y ULPIANO

ULP. (Saliendo de la derecha sin verlas.) Ya está. Becerro le da la última mano y listos. (Dando un salto al ver á Dalila con las tres señoras.) (¡Dios mío! .. ¡La francesa con las tres!...)

MAT. Ulpiano, dice esta señora que el tenor quiere pegarte.

ULP. ¿A mí? ¿Dónde está el tenor?

DAL. En casa de *vous*, si he venido á advertirlo *moi*...

MAT. ¿En mi casa? Vámonos á casa.

ULP. Espera; hay que tener serenidad, mucha serenidad, un propietario... siempre es un propietario.

MAT. ¿Pero, no oyes lo que dice?...

ULP. Si tú no la entiendes, si no sabes francés.

MAT. ¿Yo no la entiendo? Pues verás cómo ella me entiende á mí. (A Dalila.) Salga usted de esta casa inmediatamente y diga al tenor, á su novio, (Subrayando la frase.) que para guapos nosotros. ¡Ea!...

DAL. *Le proprietaire* me ha dicho que retira el desahucio *et moi* no partir.

MAT. (Exaltándose contra Ulpiano.) ¿Tú le has dicho eso?... ¿Tú?

ULP. Pero...

MAT. Anda, dile que se vaya, tú que sabes francés.

ULP. No querrás creerme, pero cuando me disgusto se me olvida.

DAL. Me lo ha dicho *aprés* de cantarle *La Nichonnette*.

MAT. (Persiguiendo á Ulpiano.) ¿A tí te han cantado *La Nichonnette?*

ESCENA XV

DICHOS y BECERRO, que sale de la derecha con una carta en la mano

BEC. ¿Qué gritos son esos? (Exaltándose al ver á Dalila) ¡Oh!... ¡La francesa, en mi casa!... ¡Salga usted en seguida! ..

MAT. Se ve que á usted no le han cantado *La Nichonnette.*

BEC. A mí no me han cantado nada. ¡Pronto!... ¡Fuera de aquí!

DAL. Voy á *chercher* el tenor.

ULP. ¡No!

BEC. Vaya usted donde quiera, pero salga inmediatamente.

MAT. Sí, en seguida.
MIL ¡Qué desahogo!
DAL. ¡Oh! ¡Silvatini!
} Muy rapido.

ESCENA XVI

DICHOS. SILVATINI, por el foro, inmediatamente PIO y MARTINEZ. Toda la escena muy rápida.

SIL. ¿Dónde está el miserable?... (Ulpiano se esconde detrás de Becerro, levantándose el cuello de la levita ó lo que sea.)

PÍO (Entrando con Martínez.) Aquí está el barbero.

SIL. ¡Ah! ¡Por fin! (Suelta un bofetón á Martínez.)

MART. ¡Ay!

ULP. (¡Era para mí!)

SIL. (Al ver á Martínez.) Pero... (Viendo á Ulpiano y dirigiéndose hacia él.) ¡Ah!

DAL. (Interponiéndose, cogiendo á Silvatini por un brazo dice á Ulpiano:) ¿Y el desahucio?

ULP. Retirado... Alquiler gratis, agua, electricidad... Todo gratis.

DAL. *Et* papeles en dos *chambres.*

ULP. Yo le pongo á usted papeles en las cham-

bras y en las camisetas, pero que no me peguen.

DAL. (A Silvatini, con dulzura.) *Laisse le, moi* lo pide. Con Salvador *tout est fini*, tú serás mi barón.

SIL. Pero Dalila...

DAL. Ser *Sansone* una vez...

SIL. (Dando la mano á Ulpiano.) Segundo izquierda... á sus órdenes...

ULP. Yo, un poquito más abajo. Gracias.

DAL. (A Silvatini.) ¡*Ah*! ¡*Que tu est gentil*!

SIL. (Despidiéndose.) ¡Señores! (Saluda y sale del brazo con Dalila.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS menos DALILA y SILVATINI

MART. (Que lo tienen cogido del brazo las señoras.) No, que no salga... ¿A mí quién me abona el bofetón?

ULP. (Llamándole aparte.) Yo.

MART. ¿Tú?

ULP. Sí. Ese es Pérez, ¿comprendes? Aquel de Jaranilla...

MART. ¡Ah!

ULP. Alquiler gratis, papeles, agua, electricidad, todo gratis.

MART. (Dándole la mano.) Tienes inquilino para años.

MAT. ¿Pero se puede saber por qué quería pegarte el tenor?

ULP. Ha sido una equivocación, ya lo has visto.

MART. (El que lo ha visto he sido yo. (Mutis Martínez.)

ULP. Tenía un antiguo resentimiento con Martínez, que por fin se ha solucionado satisfactoriamente... (para mí.)

MAT. Lo que estoy viendo es que el ser propietario causa muchos disgustos.

BEC. Pero se compensan cuando llega el primero de mes y se cobran alquileres.

ULP. ¿De quién?

BEC. De mí no, porque (Enseñándole un papel.) mire usted la cuenta de mis trabajos, realizados con motivo del desahucio de la Baronesa...

tanto de papel sellado, tanto... todavía me debe usted dinero... pero no importa... irá á cuenta del mes siguiente.

ULP. (Indignado.) ¿Usted también? ¿Yo casero? ¡No! ¡Nunca!... Prefiero mis jícaras, volveré á mis soperas, todo, pero propietario, ¡jamás!

MAT. ¡Pero Ulpiano!

ANITA ¡Papá!

ULP. Si se han creído que yo compré esta casa para que ustedes se diviertan conmigo, se equivocan. Venderé la casa.

MAT. ¿Tú?...

ULP. Volveré á ser inquilino, vosotros os casaréis (Llamando aparte á Anita y Pío que estaban cuchicheando.) y... viviréis conmigo, seremos inquilinos; es preferible, siempre inquilinos.

TELON